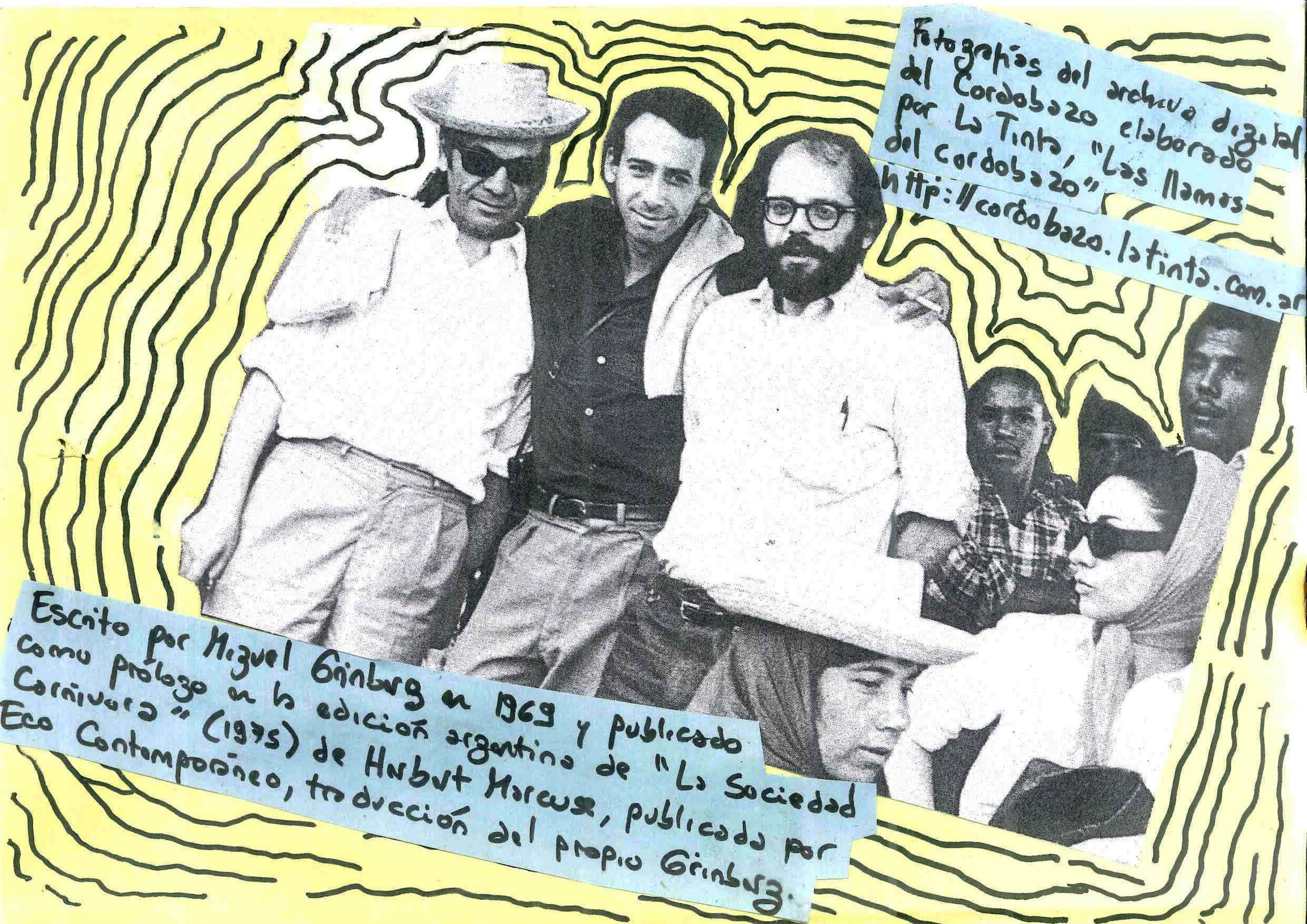
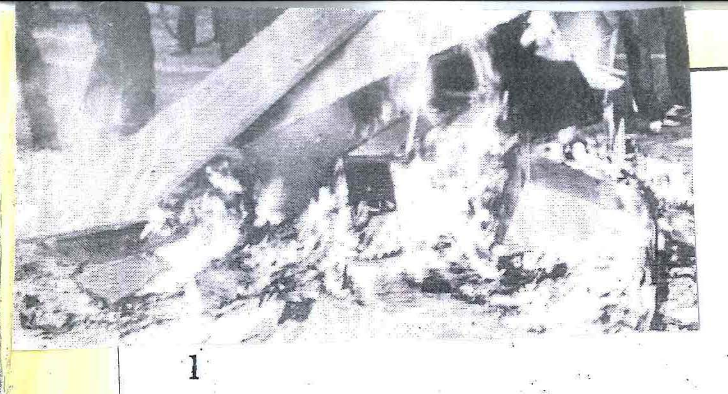

LA NUEVA
IZQUIERDA
x MIGUEL GRINBERG
(1969)


Fotografías del archivo digital del Cordobazo elaborado por La Tinta, "Las llamas del cordobazo"
http://cordobazo.latinta.com.ar
Escrito por Miguel Grinberg en 1969 y publicado como prólogo en la edición argentina de "La Sociedad Carnívora" (1975) de Herbert Marcuse, publicada por Eco Contemporáneo, traducción del propio Grinberg.



1

La Nueva Izquierda no es otra cosa —todavía— que el embrión de un pensamiento radical, de un credo revolucionario que al plasmarse en realidad barrerá la guerra de las ideologías e inaugurará un definitorio capítulo en las luchas por la liberación dentro de las sociedades llagadas por el colonialismo. La Nueva Izquierda es —por el momento— un difuso conglomerado de jóvenes insatisfechos, de hijos de la clase media con complejos de culpa, de estudiantes agitados por pasiones nacionalistas burguesas, de adolescentes rebeldes y de genuinos revolucionarios en proceso de clarificación. La Nueva Izquierda no es —hasta aquí— una organización revolucionaria, pero en gran medida se siente heredera natural de la Revolución. Una revolución que quiebra todos los esquemas conocidos, inclusive los de los países hoy llamados "socialistas". La Nueva Izquierda es un cuerpo ideológico en gestación, un signo de salud en el cuerpo de una sociedad trastornada.

Herbert Marcuse habla a esta Nue-
va Izquierda. Reflexiona en voz alta.
No ofrece una doctrina 'salvadora' ni
se erige en profeta revolucionario. De-
fine con modestia una serie de fenó-
menos sociales. Expone un diagnóstico
de la enfermedad que nos aqueja. Es-
ta sociedad nuestra de cada día —flor
carnívora— a medida que nos sitúa en
la opulencia también nos esteriliza y
anula nuestra necesidad biológica de
cambio con todas las perturbaciones
psicológicas que ello implica. Marcu-
se no incita a la violencia. Simplemen-
te señala una situación, según la cual
la violencia ya existe y se manifiesta
mediante todos los ritos represivos de
esa sociedad descompuesta que insiste
en perpetuarse y —al mismo tiempo—
pretende arrastrar a los jóvenes en su
caída. Allí donde Marcuse se detiene,
allí comienza un desafío a la imagina-
ción de esos jóvenes para que pongan
en marcha ceremonias reveladoras. Pa-
ra que encarnen la Revolución. Para
que en el momento de la verdad, teo-
ría y práctica, pensamiento y acción,
determinen de modo unificado la tras-
mutación radical del Sistema (Apara-
to o Establecimiento) insocial que
ahoga y persigue toda vez que uno re-
siste a la asfixia.

3

Marcuse habla a los jóvenes intelectuales. Les pide que abandonen sus complejos de inferioridad. Les confirma que su rol es limitado, pero que igualmente deben *actuar. No es posible esperar que otros* hagan. *Hay que proponer una alternativa. Y si no la tienen, crearla. Desarrollar potencialidades ocultas del hombre. Resistir la mutilación de la entidad humana por parte del Sistema. Debe tomarse la vida como un fin en sí misma. Estimular el cambio cualitativo, alentar el crecimiento de un nuevo tipo de hombre —que ya late en nosotros— biológicamente impulsado hacia la liberación. Dinamizar la dimensión profunda de la existencia humana. Soltar todos los lastres. No en abstracto sino en concreto. Iluminar, educar. Desenvolver una conciencia revolucionaria*

4

Los sistemas represivos en boga sofocan la necesidad biológica de cambio. La sociedad de la abundancia sacia los estómagos pero aniquila los espíritus. El intelectual consciente de la podredumbre del "orden" reinante debe abandonar las poses exquisitas y consolidar una negación positiva, un rechazo germinador. Ello requiere una estricta preparación ideológica (cultural) que arranca de una convicción: no quiere ser parte del sistema imperante. *Y de inmediato será marcado*

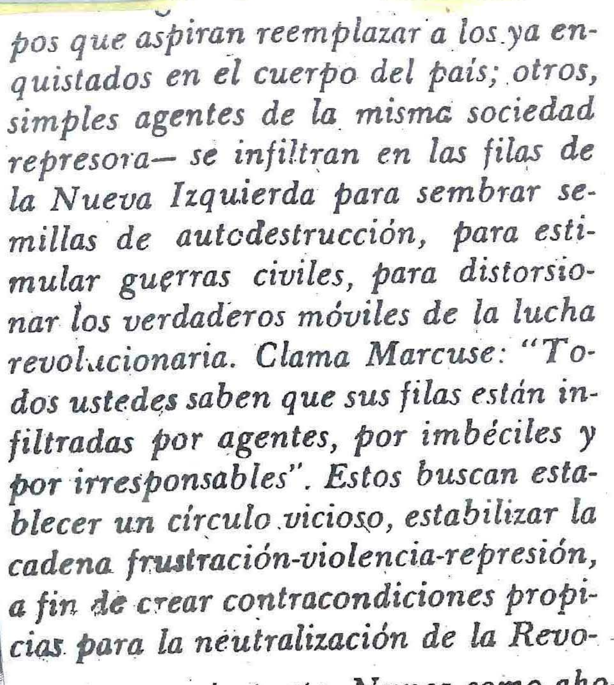
por los reguladores del Aparato. Los burócratas, los parásitos y los mediocres que forman la infraestructura del Establecimiento paternalista autoritario verán en él a un elemento disolvente. *Los custodios de la estructura totalitaria le pegarán etiqueta de "monstruo". Los encargados de abolir las disensiones y de fabricar mentes condicionadas lo calificarán de "subversivo", de "idiota útil de credos foráneos", de "aventurero al servicio del caos", de "portador de ideas extrañas al sentir de la mayoría", etc. El pensador radical ha hecho su opción. Anhela una forma superior del socialismo que dista enormemente de* eso *que en otros lugares suele llamarse de la misma manera. Y llevará su misión hasta las últimas consecuencias. La Revolución no es un entretenimiento, es un*



apostolado. La sociedad represora no escatima esfuerzos para amordazar al inconforme. El activista radical no escatima esfuerzos en la lucha para la erradicación de todas las mordazas.

5

Por una parte, el opresor se coloca una máscara de Revolución, identifica su supervivencia con el destino de la nación, y trata de barrer a todo lo que ponga en tela de juicio su legitimidad. Por otra parte, disfrazados de activistas radicales *múltiples provocadores —algunos, meros agentes de pul-*



pos que aspiran reemplazar a los ya enquistados en el cuerpo del país; otros, simples agentes de la misma sociedad represora— se infiltran en las filas de la Nueva Izquierda para sembrar semillas de autodestrucción, para estimular guerras civiles, para distorsionar los verdaderos móviles de la lucha revolucionaria. Clama Marcuse: "Todos ustedes saben que sus filas están infiltradas por agentes, por imbéciles y por irresponsables". Estos buscan establecer un círculo vicioso, estabilizar la cadena frustración-violencia-represión, a fin de crear contracondiciones propicias para la neutralización de la Revolución que importa. Nunca como ahora se ha hecho tan importante estar alerta ante tales maquinaciones.

6

El activista revolucionario revisa los conceptos clásicos de la toma del poder y del rol mesiánico de la clase obrera. Aspira a fundamentar la creación de nuevas instituciones y a resistir toda forma de totalitarismo. Su énfasis en las cualidades receptivas del ser humano y su cautela al no postular panaceas de carácter universal despiertan desconfianza a aquéllos que viven enquistados en esquemas ideológicos infecundos. El intelectual revolucionario tiene una misión preparatoria que es educar. No se trata de politizar un cuerpo social ya politizado, sino de contagiar una conciencia política a



minorías creadoras. En principio no contará con apoyo masivo, pero igual debe llevar a cabo su labor difusora. Debe COMUNICAR, expresar todo un universo revolucionario que bulle en su mente y busca encarnarse en entidades humanas reales que lo conviertan en realidad mediante el propio ejercicio del raciocinio emancipador. Debe TRABAJAR dentro de pequeños grupos autónomos y flexibles que actúen desde la periferia de la sociedad hacia su centro. Aunque alguno de sus grupos sea copado por elementos nocivos, ello no pone en peligro el proyecto total.

No existe el partido revolucionario, hay que crearlo. Su finalidad no es capitanear a las masas y solidificar una estructura burocrática, sino en última instancia coordinar las acciones de los grupos activos, asociar la información general, compaginarla y ponerla al alcance de las mayorías. Mientras, en áreas regionales, en su propia comunidad, el activista organiza y el grupo autónomo emprende el análisis de la problemática local sin perder de vista el cuadro general con perspectiva revolucionaria. Sí, se trata de una minoría marginal. Los condicionados son los otros, los alienados son los demás. Tanto los super-revolucionarios "de izquierda" que creen resolverlo todo con la agitación y la propaganda (importantes pero limitadas tareas) como los "adaptados" a las reglas de la So-

ciedad Carnívora. Aquí, el Aparato primero embota a las mayorías y luego acusa a las minorías disidentes de anormales. La "insubordinación" fren-

te a reflejos condicionados que conducen a la impotencia y a la claudicación es entonces reprimida, censurada, distorsionada u omitida. Los problemas básicos son escamoteados por los represores, que mediante maquinarias publicitarias astutamente montadas buscan distraer la atención de las masas, prohiben la política y procuran silenciar a las minorías insumisas.

7

Dentro de este contexto, los administradores de la represión continúan autopostulándose como "revolucionarios" e insisten en distorsionar las motivaciones de la rebelión estudiantil. El estudiante sabe que no participa en las decisiones que afectan su futuro; que la Universidad es una simple fábrica de peones culturales, de engranajes para la prolongación de la sociedad represora existente, de materia prima para la perpetuación del Sistema. Es por ello que toda vez que el estudiante manifiesta su descontento, aparecen voces "sensatas" que desde los tambaleantes pilares del Establecimiento piden represión y proclaman que la misión del estudiante es estudiar y no agitar. "De qué se quejan si tienen to-

do servido gracias al sudor del pueblo"... argumentan las marionetas.

Al producirse las manifestaciones universitarias —en las que obviamente se infiltran diversas especies de agitadores espurios, elementos delincuentes y oportunistas marginados sociales; —cosa que de ninguna manera desnaturaliza los sentimientos que generan la rebelión estudiantil— *el Establecimiento ve alejarse a quienes trata de modelar a imagen y semejanza de los títeres del Sistema y maquina trilladas noveletas pobladas de "extremistas" y "aventureros", no para esclarecer la situación sino para oscurecer la raíz del asunto: EL ESTUDIANTE —semilla del futuro— NO SÓLO RECLAMA UNA REVOLUCIÓN EN SERIO SINO QUE SE LANZA A REALIZARLA. Para distorsionar esta circunstancia, el Aparato utiliza todos los resortes de los medios de comunicación masiva con un mecanismo mentiroso balanceado entre lo que se dice y lo que se omite.*

8

Es cierto, ha habido violencia, ha habido depredación, muerte, irracionalidad destructora. Todos éstos, fenómenos que por cierto favorecen al Establecimiento, pues ahora puede agitar el fantasma del Hombre Malo del Comunismo y quitar de circulación a todo elemento indócil. Una huelga general como la del 30 de mayo no es

hacer la Revolución, y allí se acaba el talento de nuestros infradotados dirigentes gremiales. Tirar volantes, dibujar la hoz y el martillo, quemar autos y negocios o matar a soldados conscriptos no es hacer la Revolución, y allí se agota la paupérrima imaginación de nuestros dirigentes estudiantiles, muy veloces para pedir minutos de silencio por los mártires caídos, pero incapaces de sembrar alternativas.

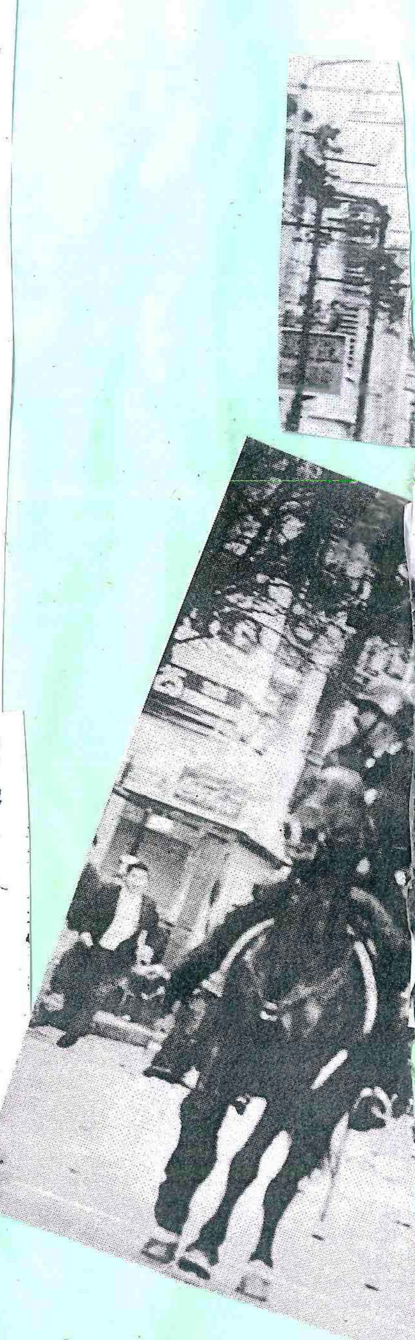
Ahora, las familias burguesas se agitan espantadas y la frase ritual de "estos muchachos no saben lo que quieren" se entronca con los clamores de la prensa conservadora y liberal: "¡Que la tragedia de Córdoba nunca más se repita!". Los "buenos" ciudadanos dan vuelta la página como si no hubiera otro problema que el desarrollo nacional y, en última instancia, sacrificando la insatisfacción juvenil en aras de la lucha anticomunista.



Al activista radical, antes que combatir el comunismo le importa combatir la ignorancia y el entreguismo *que nos convierte en un pueblo colonizado.* Un pueblo soberano y unido no teme al comunismo ni a nadie. *Un pueblo independiente es un pueblo poderoso. Un pueblo libre es un pueblo invencible. Los traidores de turno agitan por un lado la amenaza del "peligro rojo" y por el otro venden el país al colonialismo. Si no existiera el comunismo, lo inventarían.*

¿Cuál es la respuesta de la oposición radical ante las maquinaciones de la sociedad represora? Ya hemos dicho que el partido revolucionario de masas no existe aún. Tampoco se puede confiar demasiado en la espontaneidad estudiantil u obrera, que juega al todo o nada lanzándose a la acción y desdeñando la reflexión. O, en otros casos, ejercita variantes del quietismo a la espera de "condiciones oportunas".

Contaminado por apetencias superfluas, el proletario promedio se encandila con una abundancia ficticia que para él tarda en llegar, es permanentemente estafado por la conducción gremial y desconfía naturalmente del estudiante burgués. Éste, hijo de la clase media, teme destruir su comodidad, busca medios amables para apaciguar su conciencia culpable, dice amar empíricamente al obrero y repite desvaídamente los slogans bolcheviques de la Federación Universitaria. Uno y otro terminan adaptándose al Sistema, con plurales matices de resentimiento.





¿Cuál es la respuesta? Sepamos desde el vamos que aunque la respuesta sea no-violenta, amable, civilizada, occidental, cristiana, coherente, clara, sensible y amistosa, será invariablemente tachada de comunista por parte del represor enemigo del cambio real, enemigo de la Revolución en el sentido cabal del término. Sepamos que entonces —cuando se formule la respuesta— los buenos burgueses no dirán despectivamente "Bah, no aportan soluciones", sino que llamarán rápidamente a los servicios represores para denunciarnos como "enemigos de la sociedad".

¿Cuál es la respuesta? Resume Marcuse:

a) "Cada uno de nosotros debe crear en sí mismo, e intentar la creación en otros, la necesidad instintiva para una vida sin temor, sin brutalidad y sin imbecilidad. Y debemos tratar de crear la reacción instintiva e intelectual ante los valores de una opulencia que divulga agresividad y supresión en todas partes."

b) "La Izquierda debe tratar de excitar la percepción y la conciencia de otros, y fragmentar el molde de comportamiento y lenguaje del corrupto universo político, un molde que es impuesto sobre toda actividad política. Se trata de una tarea casi sobrehumana y requiere una casi sobrehumana imaginación, principalmente el esfuerzo para encontrar un lenguaje y organizar acciones que no sean carne y uña con el habitual comportamiento político. Algo que quizá pueda comunicar que lo que hay allí funcionando son seres humanos con necesidades distintas y metas diferentes que todavía no han sido y espero que jamás sean disuadidas."

10

Esta nueva sensibilidad, este predominio inicial de la calidad sobre la cantidad, este énfasis en la receptividad antes que en la productividad, es *sencillo punto de partida a un esfuerzo dinámico.* En vez de hablar de generalidades, es preciso discutir particularidades.

Las células de acción dentro del aparato cultural, los miniorganismos de coordinación revolucionaria, deben eludir sistemáticamente todas las tentaciones y urgencias heroicas que conducen a revueltas estériles, primitivas.

No es muy seguro que los jóvenes de hoy vean el clímax de la Revolución, pero es posible trabajar alegremente para la creación de su aurora.

Básicamente, la oposición radical consiste en crear (y sugerir) un nuevo estilo de vida distinto al ofrecido por el Sistema. Las investigaciones, para trasformar la realidad de acuerdo a la "nueva sensibilidad" impulsan a establecer pequeñas escuelas (o grupos de estudio) autónomas, fuera del Establecimiento. Aquí, la reflexión y la educación revolucionarias se producen marginalmente pero deben ser comunicadas a la mayor cantidad posible de personas. En cualquier (y todo) lugar, los opositores radicales pueden constituir foros libres e independientes que enfoquen las condiciones locales y programen decisiones que afecten esa realidad, que preparen las condiciones de su liberación. Resulta vital que estos Centros editen publicaciones informativas —tipografía o mimeógrafo, abiertas o clandestinas— a fin de contrarrestar, aunque sea en pequeña escala, el caudal mentiroso de los medios masivos. La comunicación con los miembros alertas de la comunidad es capital. Obviamente, y ésta es una op-





ción forzada por la violencia de los regímenes ultratotalitarios, en casos extremos (sirve como ejemplo el Partido Pantera Negra norteamericano, una minoría de color en un ambiente mayoritario hostil) puede ser necesario armarse para la autodefensa.

El crisol revolucionario citado, no sólo se pone en marcha para programar cambios de fondo, sino que como expresión de una minoría activa debe servir para desnudar al Sistema. Es preciso denunciar la violentación de la vida cultural, exponer la futilidad del sistema de enseñanza y el contenido miserable de esa enseñanza, definir situaciones sociales mediante la demostración del modo en que se produce la colonización, documentar situaciones de explotación, llamar a las cosas y a los farsantes por su nombre, enu-

merar a los beneficiarios del privilegio, detallar los vicios de la burocracia y las consecuencias de la mediocridad administrativa, levantar inventarios de problemas y de sus soluciones posibles, explicar cómo trabaja la reacción para sofocar la creatividad renovadora, MOSTRAR CÓMO, POR QUÉ Y PARA QUÉ EL OPOSITOR RADICAL SE ASUME COMO HOMBRE NUEVO.

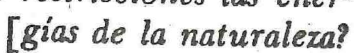
Por ejemplo, mientras los diarios argentinos dicen que todo en Corrientes era un mínimo problema de tarifas en el comedor estudiantil, hay que exponer la bastardización de los estudios, la prohibición para expresarse políticamente, la frustración joven tras catorce años de falsa libertad, las genuinas (y amordazadas) inquietudes del universitario. Mientras la mayoría de los ciudadanos domesticados consume carradas de datos estériles, los opositores radicales pueden aportar a la minoría ansiosa pistas revolucionarias, fundar universidades paralelas, comunidades urbanas y rurales, periódicos informativos, talleres, bibliotecas.

La Revolución no es privilegio de un grupo determinado sino derecho de todos los que se sienten portadores



y gestores de ella. La Nación no es patrimonio de un clan determinado sino que es responsabilidad de todos los que en ella habitan. La Liberación sólo es delito cuando los que mandan son meros, opacos administradores de la mentira, la barbarie y la esclavitud. Aquí y ahora, la Nueva Izquierda es humilde vanguardia de un fervor que espera, postergado, el momento de injertarse en el cuerpo revolucionario de un país ávido de emancipación.

En las fauces de la Sociedad Carnívora, es posible recordar versos de William Blake:

"¿Por qué tiembla la honradez y,
[como un asesino,
busca refugio contra los reproches
[de su inmortal condición?
¿Es preciso que el hombre generoso
[tiemble y abandone
su alegría al ocioso, a la pestilencia
que se burla de él? ¿Quién ordenó
[esto? ¿Qué Dios?
¿Qué Angel?
¿Para qué apartar de toda experien-
[cia a los hombres
generosos hasta que los que no lo son

satisfagan sin restricciones las ener-
[gías de la naturaleza?



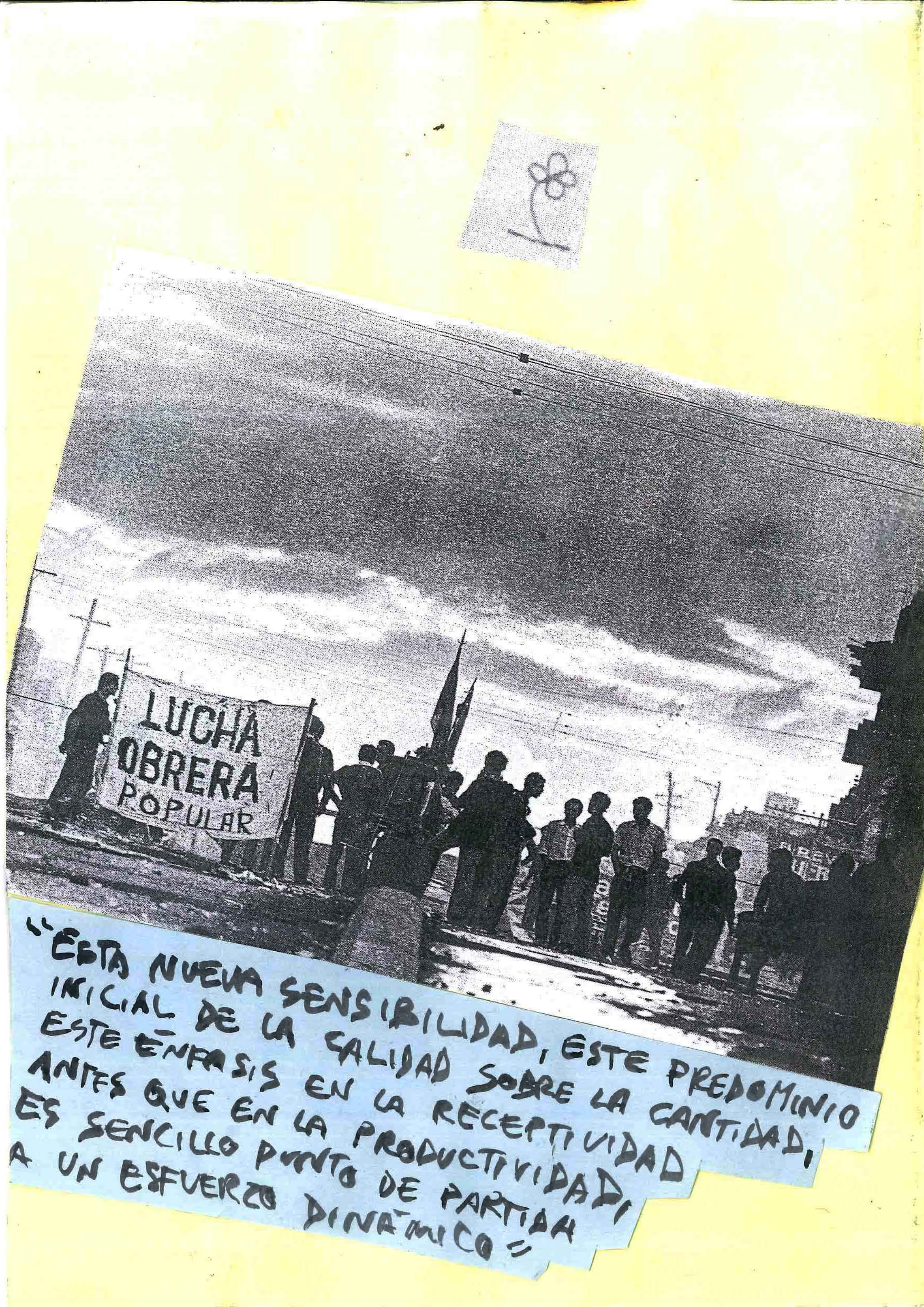
¿Por qué la piedad se ha convertido
[en un comercio, la
generosidad en una ciencia
mediante la cual los hombres se en-
[riquecen y los
arenosos desiertos son abandonados
[a los fuertes?
¿Qué Dios es ese que promulga le-
[yes de paz y se viste
de tempestades?
¿Qué Angel de piedad está sediento
[de lágrimas y se
refresca con suspiros?
¿Qué rampante bellaco predica la
[abstinencia y se
envuelve
con grasa de cordero? ¡Ya no quiero
[seguir, ya no quiero
obedecer!"

Miguel Grinberg

Buenos Aires, junio de 1969



Miguel Grinberg es editor de la revista argentina marginal Eco Contemporáneo y miembro del Underground Press Syndicate.


LUCHA
OBRERA
POPULAR
"ESTA NUEVA SENSIBILIDAD, ESTE PREDOMINIO
INICIAL DE LA CALIDAD SOBRE LA CANTIDAD,
ESTE ÉNFASIS EN LA RECEPTIVIDAD
ANTES QUE EN LA PRODUCTIVIDAD,
ES SENCILLO PUNTO DE PARTIDA
A UN ESFUERZO DINÁMICO"